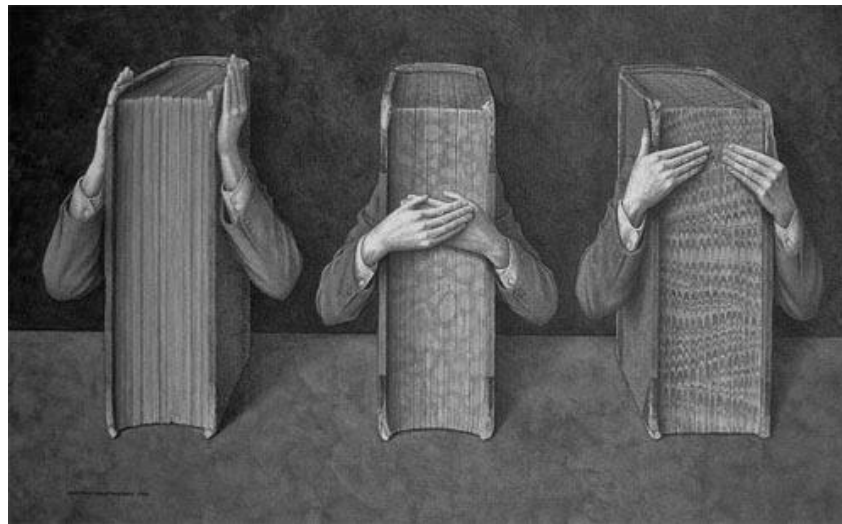


Información adicional

La descripción





La descripción

Diferencias entre la descripción estética y la descripción informativa

Según la intención del emisor y el tipo de texto en el que será empleada, la descripción puede ser objetiva o subjetiva.

La descripción subjetiva: puede tener tanto una finalidad estética (objetivo de ambientar) como una finalidad persuasiva (objetivo de convencer). Se emplea en textos literarios o publicitarios. El emisor refleja en la descripción el efecto que le produce aquello que describe. Utiliza un lenguaje subjetivo, con adjetivos calificativos, imágenes, comparaciones y metáforas.

La descripción objetiva: tiene una finalidad informativa. Se emplea en textos científicos o técnicos. El emisor se muestra preciso y minucioso para describir la realidad como es. Utiliza un lenguaje objetivo y riguroso, libre de calificativos que transmitan su punto de vista, emociones o sentimientos.

La descripción en los textos literarios

La descripción subjetiva forma parte de los textos literarios, y aparece con múltiples funciones.

Estudiaremos los dos usos centrales de la descripción:

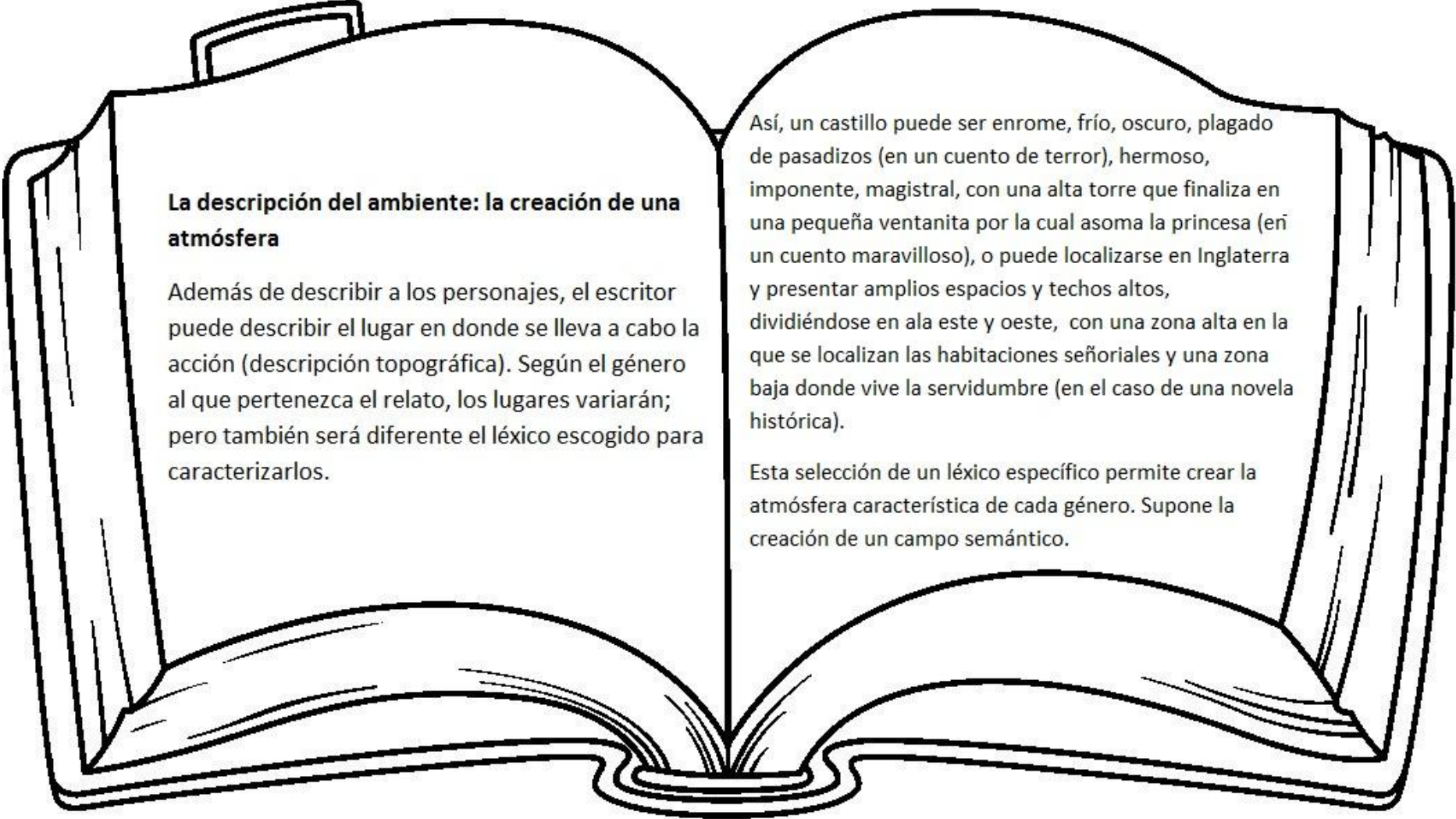
- La descripción del personaje: el retrato
- La descripción del ambiente: la creación de una atmósfera

La descripción de personajes: el retrato

Cuando un escritor describe un personaje, realiza un retrato verbal; selecciona los rasgos que distinguen al personaje que describe de los demás. Y si bien suele comenzar el retrato detallando en forma organizada cómo es su aspecto externo, establece a la vez una íntima relación con su mundo interior. Así, por ejemplo, la descripción de los ojos desorbitados y enrojecidos de un personaje sirve de excusa para mostrar su malignidad, o su locura.

Sin embargo, muchas veces el escritor toma la opción opuesta y olvida el aspecto físico del personaje, para focalizar únicamente en aquellos rasgos que traslucen su carácter.

Al escribir el retrato de un personaje es importante considerar sus rasgos psicológicos, sus valores, sus gustos y aficiones, sus hábitos y costumbres, su vestimenta, el modo en que habla, sus objetos personales...



La descripción del ambiente: la creación de una atmósfera

Además de describir a los personajes, el escritor puede describir el lugar en donde se lleva a cabo la acción (descripción topográfica). Según el género al que pertenezca el relato, los lugares variarán; pero también será diferente el léxico escogido para caracterizarlos.

Así, un castillo puede ser enorme, frío, oscuro, plagado de pasadizos (en un cuento de terror), hermoso, imponente, magistral, con una alta torre que finaliza en una pequeña ventanita por la cual asoma la princesa (en un cuento maravilloso), o puede localizarse en Inglaterra y presentar amplios espacios y techos altos, dividiéndose en ala este y oeste, con una zona alta en la que se localizan las habitaciones señoriales y una zona baja donde vive la servidumbre (en el caso de una novela histórica).

Esta selección de un léxico específico permite crear la atmósfera característica de cada género. Supone la creación de un campo semántico.



El campo semántico

Cuando un escritor decide el género al que va a pertenecer su relato, elige las palabras que necesita para crear el ambiente propio de ese género. Es decir que crea un **campo semántico** o, dicho de otro modo, una serie de palabras relacionadas entre sí por una idea, un tema o un referente que el lector puede reconocer con facilidad.

Por ejemplo, en la literatura, palabras como detective, caso, pistas, sospechosos las asociamos inmediatamente con el policial; mientras que vampiro, cementerio, catacumbas, anochecer las vinculamos con el terror.

Por eso decimos que los campos semánticos pueden ayudar a anticipar el género a través de la atmósfera que crea.